

Latinoamérica avanza hacia su alternativa*

Fernando Carmona•

“No sentiría emoción si creyera que la transformación de la sociedad está preestablecida por un cierto determinismo histórico [...] si la gente no lucha por acabar con el capitalismo, por sí mismo éste no termina”.

*Paulo Freire***

Hacía 24 años que no había podido volver a Sao Paulo, 22 a Buenos Aires y Santiago de Chile, y más de 12 a Caracas, urbes que pude visitar de nuevo entre el 18 de septiembre y el 16 de octubre de 1993, cuando regresé a la ciudad de México.

Desde luego disfruté intensamente confundirme con la gente en las calles de estas urbes latinoamericanas y advertir sus grandes cambios durante el tiempo transcurrido; entrevistarme con viejos amigos y hacer nuevos; gozar, a veces efímeramente, algunos paisajes de la vasta e imponente geografía latinoamericana del Atlántico, el Pacífico, el Caribe y de los Andes; saborear sus plati-

* Testimonio de un viaje de estudios por varios países latinoamericanos.

• Investigador Titular y Emérito del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Miembro de la dirección del Movimiento del Pueblo Mexicano y de *Estrategia*, Revista de Análisis Político (suspendida el pasado noviembre, al iniciar su vigésimo año, a causa de un atropello).

** Freire, Paulo-Frei Betto. *Essa escola chamada vida. Depoimentos do repórter Ricardo Kotchko*, Sao Paulo, Editorial Ática, séptima edición, 1991, p. 91.

llos nacionales; visitar bellos recintos, universidades y algunos museos y librerías; recorrer mercados y tiendas (y advertir así las similares expresiones de *consumismo* y “economía informal”, en ambientes urbanos parecidos en estas cinco ciudades, pero distantes de los del «primer mundo», aun en la hoy decadente Buenos Aires cuyo nivel de vida es todavía más alto que en Sao Paulo y en las capitales de Chile, México y Venezuela), en un viaje, empero, cuyo principal propósito era apreciar «en vivo» semejanzas y diferencias en la situación económica y en las respuestas políticas a la crisis en México y esas otras naciones de Nuestra América.

En estas páginas que escribo en diciembre, cuando ya concluyeron los procesos electorales nacionales de 1993 en Argentina, Venezuela y Chile, la crisis política en Brasil alcanza un elevado punto y en México, a unos días de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, según la sigla inglesa), en el marco de la extrema polarización común en nuestros países, están ya en campaña los candidatos presidenciales del PRI, el partido oficial con casi 65 años en el poder, y de los demás partidos, recojo algunas reflexiones.

Cinco espacios políticos y un solo tiempo histórico

Me refiero a cinco países que —vale recordarlo— cuentan entre los de un mayor desarrollo relativo tras de más de un siglo de capitalismo «propio» —o sea de “capitalismo del subdesarrollo—,¹ que juntos representan alrededor de dos tercios de la población latinoamericana, una proporción mayor del Producto Interno Bruto y una aún más alta de la producción industrial así como del comercio exterior y de la inversión extranjera directa, indirecta y “en cartera” acumulada en Iberoamérica, los cuales, por lo tanto, constituyen una representación fundamental de problemas que responden a una circunstancia histórica de la que no escapa ningún país (Cuba, donde existe un poder popular que no renuncia al socialis-

¹ El tiempo transcurrido confirma la validez de la categoría “capitalismo del subdesarrollo” planteada por Alonso Aguilar Monteverde en 1964-1965 (Cf. especialmente *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, México, UNAM, 1967), como un modo de producción estructuralmente dependiente, con una clase dominante y a la vez dominada y cuya determinación es interna.

mo, pasa por una más dura y compleja situación. Pero ahí, desde hace cuatro años se afrontan las consecuencias de sus propias fallas y errores y del derrumbe del “campo socialista” a partir de una premisa, casi única en el mundo, que en estos días el líder de la Revolución Cubana resumió de este modo: “*Si no contamos con el apoyo del pueblo y los trabajadores y los revolucionarios, no habrá solución alguna a estos problemas y todo lo que hagamos será un disparate político*”²).

Son muchos, quizá más numerosos y sincrónicos que en el pasado, los fenómenos comunes en nuestros cinco países, en el actual vertiginoso tiempo histórico latinoamericano signado por la crisis y la llamada globalización capitalista (tiempo marcado por la creciente transnacionalización, monopolización y polarización de economías y sociedades, la acelerada introducción de nuevas tecnologías propagadas desde las metrópolis del sistema, la intensificada competencia internacional y la desfavorable correlación mundial de fuerzas que para los pueblos pobres entraña el derrumbe del otrora llamado “campo socialista”), por su todavía gravosa deuda externa, su proceso de reinserción en el mercado mundial, el narcotráfico, el agravamiento de problemas por las políticas neoliberales vigentes y la resistencia popular a éstas.

En el seno de la izquierda de estos países parecieran haber quedado atrás la perplejidad y las consecuencias del fracaso del «socialismo real». Aunque en todas partes preocupa la suerte de Cuba y hay una firme solidaridad con su revolución, las organizaciones principales gravitan en el centro-izquierda y no proponen el socialismo. El interés principal se orienta hacia la lucha por una genuina democracia en un contexto electoral, así como en la forja, en relación directa con amplios sectores de nuestros pueblos, de una alternativa económica, política, social y cultural al capitalismo *monopolista neoliberal*, apegada a la realidad histórica mundial y nacional de hoy. Una alternativa que responda a las causas e implicaciones de la prolongada y contradictoria crisis que encuadra la nueva fase histórica del capitalismo, en la cual, más que otros países del todavía llamado «tercer mundo», se inserta Nuestra América.

² Intervención de Fidel Castro en la Asamblea Popular de Cuba el 28 de diciembre. *La Jornada*, México, 29 de diciembre de 1993.

Pero seguramente “descubro el agua tibia” si digo que, pese a los indudables avances en cada país, aún falta un gran esfuerzo de análisis y síntesis teórico-histórica y política para forjar, dentro y como parte de las luchas de nuestros pueblos, una *estrategia alternativa* de desarrollo y un *programa popular unitario*, los cuales consideren el acontecer nacional inserto en el internacional, sobre todo en su *dimensión latinoamericana*.

Más que antes debemos considerar las experiencias revolucionarias latinoamericanas del siglo XX que a todos nos pertenecen: de los *triumfos populares*, en distintos momentos los de México, Guatemala, Bolivia, Panamá, Perú, Chile, Nicaragua, y también de las *derrotas* ante las fuerzas nacionales de reproducción del sistema (en todos ellos, no así en Cuba donde éstas fueron básicamente erradicadas) y el adversario imperialista. Es decir, frente al profundamente arraigado *poder coligado* del capital, que en todas partes es al mismo tiempo *interior y exterior* (esto es, nacional e internacional), y para asegurar su desarrollo e impedir un cambio estructural en favor de las mayorías se vale de las intrincadas relaciones económicas, políticas, sociales, jurídicas, ideológicas y culturales de dominación, y de instrumentos tan eficaces como los modernos medios de comunicación y aun tan contundentes y brutales como los militares y paramilitares, *dentro y fuera* de la institucionalidad creada por ese propio poder.³

Desde luego, tanto el desarrollo de las fuerzas populares como las condiciones económicas, político-ideológicas y culturales de cada uno de estos cinco países difieren sustancialmente de los otros. Mas si bien en todos ellos se toman en cuenta los cambios en el mundo y el continente y la lucha se funda táctica y estratégicamente sobre problemas inmediatos y objetivos nacionales trascendentes, aún no hay, a mi juicio, una suficiente acción político-ideológica *hacia* Latinoamérica, acorde con la naturaleza del poder coligado que se enfrenta y con la realidad de que ninguno de nuestros pueblos aislado de los demás latinoamericanos podrá alcanzar y consolidar un triunfo.

Nunca fueron más necesarias la *solidaridad* y la *unidad* de los pueblos latinoamericanos ni, en un mundo tan transnacionalizado,

³ Véase el lúcido ensayo sobre la derrota del gobierno de la Unidad Popular en Chile, de Sader, Emir. “El PT de Brasil ante el desafío de 1994”, *Memoria*, núm. 61, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., México, diciembre de 1993, pp. 15-24.

el objetivo de una *integración latinoamericana independiente* tuvo mayor urgencia. Es indispensable definir concretamente las *posibilidades* que estos cinco y otros países reúnen, sin duda con un gran *potencial*, de avanzar en esa dirección integradora autónoma, con base en el ahorro, los recursos y los capitales nacionales *propios*, privados y públicos. Por ello, también es necesario sentar las bases para una justa resolución del problema de la deuda exterior y el establecimiento de normas a las inversiones del capital *transnacional* que permitan canalizarlas en beneficio y no en detrimento de la soberanía de nuestros países (en las líneas de la declaración sobre el Nuevo Orden Internacional que se arrancara en 1974 a la ONU), objetivo éste que sólo se logrará con una verdadera unidad latinoamericana, la *democratización* de las relaciones mundiales y el rescate del *multilateralismo* en las relaciones con el «primer mundo».

No se puede esperar que una tarea de tal envergadura la realicen los actuales gobiernos y las grandes empresas nacionales, que representan a aquel poder coligado. Se impone lograr una mejor relación directa entre nuestros pueblos recurriendo a los modernos medios de comunicación y el aprovechamiento de toda oportunidad a nuestro alcance, que dé continuidad a los ocasionales encuentros y rebase la vieja retórica latinoamericanista. *América Libre*, la revista editada en Buenos Aires desde 1993, impresa en Santiago de Chile, dirigida en Sao Paulo y con un Consejo latinoamericano, es un paso trascendente en este objetivo.

Desiguales condiciones económicas y políticas

Chile, México y Argentina son países que en los últimos años se presentan como ejemplos exitosos de las políticas neoliberales de ajuste estructural y estabilización; Venezuela y Brasil son de aquellos donde la transformación neoliberal tropieza con mayores dificultades. Esto denota sustanciales diferencias, cuyas causas tendremos que conocer mejor en términos de la acción de las metrópolis imperiales, de los Estados nacionales y de las clases dominantes y las —doblemente— subalternas de nuestras naciones.

En Argentina hubo elecciones el 3 de octubre (de la mitad de los parlamentarios y los gobiernos municipales), que pude observar en mi viaje, cuyos resultados parecían reafirmar las políticas

neoliberales en vigor y frente a una oposición dividida, reforzar las pretensiones reeleccionistas para 1995 del actual presidente Menem.⁴ En Chile, donde se elegirían nuevos poderes Legislativo y Ejecutivo en este diciembre y quizá más que en aquel otro país del Cono Sur, se proyecta la densa sombra del subyacente poder militar, aquí todavía jefaturado por el ex dictador Pinochet, cuyas «pioneras» políticas económicas neoliberales instauradas hace veinte años prosiguió puntualmente el gobierno civil de Alwyn, se daba por descontado el triunfo de Eduardo Frei II, por amplio margen, el candidato demócrata cristiano de la actual «Concertación Democrática» gobernante, que incluye a un «renovado» Partido Socialista.

Pude apreciar que en Argentina todavía es incipiente el nuevo esfuerzo de izquierda acuerpado en el Frente Grande; aunque éste logró un tercer lugar, con poco más de 12% de la votación en Buenos Aires-capital, en la escala nacional quedó muy abajo de la derecha tradicional y «nueva».⁵ Diré de paso que me sorprendió gratamente observar algo que aún es imposible en mi país, a 83 años del inicio de la Revolución Mexicana y su bandera del «Sufragio Efectivo»: los resultados de la elección empezaron a emitirse el mismo domingo 3 de octubre al concluir los comicios y los números oficiales, creíbles y aceptados (con mínimas denuncias de irregularidades) por *todos* los partidos contendientes, se publicaron dos días después (la «No Reelección» en México se cumple por cuanto a la Presidencia de la República y los jefes de los «Ejecutivos» locales, sin que ello impida sino, al contrario, propicie continuismos y cacicazgos).

En Chile, donde por cierto me fue imposible advertir en las calles una movilización electoral como la que vi en Argentina y en los otros tres países, aun en Brasil y México donde faltaban

⁴ Incluso el 4 de octubre las principales calles de Buenos Aires amanecieron tapizadas con grandes carteles: «La gente ya votó. Ahora, reforma y reelección». La noche anterior, el mismo Menem ratificó su decisión y se hablaba de las mayores posibilidades de acuerdo del PJ con la UCV para reformar la Constitución.

⁵ El Frente Grande logró 3 diputados y el partido fascista MODIN del coronel Aldo Rico (el fracasado golpista contra el gobierno Radical anterior de Alfonsín, puesto en libertad por Menem), pasó de 4 a 7, pero el PJ en el poder pasó de 116 a 126 y la UCR de 84 a 83. Esta es la base de la concertación, pero difícilmente la de un bipartidismo «moderno». Véase el editorial «Pensando en el país después de las elecciones», del diario *El Clarín*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1993.

muchos meses para los comicios, y desde luego en el propio Chile en otros años, se aceptaba que el Movimiento de Izquierda Democrática Allendista (MIDA), el nuevo agrupamiento fundado apenas en 1992, sólo captaría en diciembre un pequeño porcentaje del total de votos, tal vez menor que en su primera experiencia en las elecciones municipales en junio de 1992.⁶

Fundadas esperanzas en Venezuela, Brasil y México

No es el caso de Venezuela, cuya elección de nuevo Presidente y Poder Legislativo también sería en diciembre, donde el movimiento antineoliberal ha cobrado fuerza considerable, tanto en torno a Causa R y otros partidos —incluso en el seno de AD— como de la candidatura del viejo pero vigoroso político Caldera, el ex presidente de la República, también fundador del COPEI demócrata cristiano del cual salió en 1992 con desacuerdos inzanjables con las posiciones de ese partido ante la aguda crisis nacional, respaldado por una amplia y heterogénea constelación de fuerzas, que incluye a importantes sectores de la ya antigua izquierda (PCV, MEP, MAS) en la llamada Convergencia Democrática.

En los días de mi visita a Caracas a mediados de octubre, como hasta las vísperas del 11 de diciembre, la fecha electoral, en las encuestas sobre preferencia de voto Caldera iba a la cabeza con un gran margen y el candidato de Causa R, claramente a la izquierda, se perfilaba como tercero, cada vez más cerca del de COPEI, el cual, no obstante sus vastos apoyos y recursos publicitarios, sólo alcanzaba un distante segundo lugar, mientras que el de Acción Democrática pagaba el desprestigio de los últimos gobiernos de este partido, hundido en un modestísimo cuarto lugar de la simpatía ciudadana.⁷

⁶ El MIDA casi nunca pasó del 3% en las encuestas y aunque en la elección de diciembre logró casi 5%, quedó muy abajo del partido Conservador (24%) y los partidos «más pinochetistas» (sumados, 12%).

⁷ Hasta septiembre, 11 encuestas consecutivas daban el primer lugar a Rafael Caldera, desde un 30% (Omnimagen) y 34% (Datos) hasta 37% (Joe Napolitan), en tanto que Oswaldo Alvarez del COPEI, con «más propaganda que los 17 candidatos restantes» alcanzaba entre 23% y 25%. Cárdenas, Rodolfo José, «Las encuestas de septiembre», *El Mundo*, Caracas, 13 de octubre de 1993.

Tampoco es el caso de Brasil y México, las dos más pobladas e industrializadas naciones latinoamericanas, donde habrá elecciones generales respectivamente en agosto y octubre de 1994 y las fuerzas progresistas populares logran importantes avances. Como es sabido, en ambos países los candidatos de estas fuerzas, respectivamente Luiz Ignacio *Lula* da Silva y Cuauhtémoc Cárdenas, contienden por segunda vez por la Presidencia y desde su primera participación, ellos y las amplias fuerzas que los apoyan están mejor preparados y organizados que en su primer intento.

Pero son patentes las debilidades y limitaciones impuestas, unas, por los sistemas electorales existentes (en el caso de México más graves que en Brasil y los otros países visitados),⁸ y otras, por los desiguales niveles de claridad y de conciencia, organización y decisión de participar de grandes sectores, sobre todo en México donde el abstencionismo es elevado y el voto no tiene la obligatoriedad establecida en Argentina o Chile. En los últimos años, empero, en torno a esas candidaturas se ha hecho en ciudades y campo una inestimable siembra política concientizadora y organizativa, en contacto y con la creciente participación de muy diversos sectores populares.

En Brasil *Lula* (como el venezolano Velásquez de Causa R, un dirigente sindical no universitario, surgido de la industria siderúrgica), apoyado por el Partido de los Trabajadores y numerosas organizaciones políticas y sociales, también superaba por amplio margen en las encuestas a los otros precandidatos.⁹ Y en México, Cuauhtémoc ocupaba un elevado rango aun antes del multitudinario y vigoroso acto el pasado domingo 17 de octubre (si bien 42 días antes del «destape» del candidato priista designado por el actual presidente Salinas de Gortari), cuando protestó como candidato de su partido, el Partido de la Revolución Democrática

⁸ En México todavía no logramos, ni con las reformas últimas, que el proceso comicial sea independiente del gobierno en todas sus fases, en las cuales éste, junto con los representantes del partido oficial (cuyos dirigentes son nombrados por el gobernante en turno) se reservan la mayoría y disponen del poder del Estado.

⁹ Por ejemplo, según una encuesta del Instituto Brasileño de Opinión Pública, la preferencia por *Lula* había aumentado de 25% en agosto a 27%, y en otras aumentaba hasta 30% a fines de septiembre; los más próximos, el conservador Maluf, alcalde de Sao Paulo y el ex presidente Sarney sólo llegaban al 14%. *O Estado de Sao Paulo*, 30 de septiembre de 1993. Hasta diciembre, esta ventaja se ha mantenido y, aun con la crisis política, reforzado.

(PRD), además de serlo de dos pequeños partidos, el PRT y el PSD, así como de una fracción del PT, a los que más tarde se sumó un significativo desprendimiento del viejo PAN conservador, el Partido del Foro Democrático (por escasa mayoría y pendiente de ratificar en un nuevo congreso el próximo enero), así como por un amplio y creciente “movimiento de ciudadanos”.¹⁰

Influencia externa cada vez mayor

El objetivo de una genuina democracia, fundamento de la soberanía popular y nacional asentada en una efectiva participación organizada y consciente de las mayorías, adquiere en todas partes el relieve que la realidad impone. Mas son muy diversas las circunstancias nacionales en que nuestra lucha se desahucia y no es ocioso, por ello, recordar algunos hechos.

Hay que subrayarlo: de un modo u otro, en distinto grado los procesos internos están influidos por factores originados en el entorno internacional, tanto monetarios, financieros y comerciales como políticos e ideológico-culturales, incluso el adiestramiento en Estados Unidos de gran parte de la nueva tecnocracia estatal, de gran número de empresarios y de parte de la oficialidad así como el abasto de equipos complejos para las fuerzas armadas de nuestros países, aun las de Brasil y México, sin olvidar la acción policiaco-militar contra el narcotráfico, el terrorismo y la «defensa» de los derechos humanos y la ecología planetaria —en la cual la Amazonia es una pieza clave—, todo bajo el dominio internacional de aquella y otras grandes potencias.

Cada vez es más patente el predominio de la empresa transnacional *monopolista* de la banca, las finanzas, el comercio (incluso el narcotráfico) y la tecnología internacionales y junto con sus asociados criollos, también monopolistas, del comercio exterior e interior, las ramas más dinámicas de la industria, los medios de

¹⁰ Ha surgido una nueva “forma de organización genuinamente independiente”, “amplia y verdaderamente plural y democrática” en apoyo de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, en la que “estando o no sus miembros afiliados a otras organizaciones, todos actuarán [...] sólo en calidad de ciudadanos; y para no comprometer su autonomía, [...] dependerán de sus propios recursos”. *Los Comités Ciudadanos: una nueva forma de organización de la sociedad civil*, México, 1993 (folleto).

comunicación, la información, la publicidad y otras actividades «nacionales».

El cada vez más *internalizado* imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista neoliberal *transnacionalizado* y *transnacionalizador* de nuestros días, se expresa de maneras, escalas e intensidades diferentes en cada país, pero siempre como un hecho histórico que nos obliga a no olvidar la naturaleza del *verdadero* plexo del *poder* en nuestras naciones, el que es a la vez nacional (“interior”, *dependiente*) y extranjero (“exterior”, *dominante*), poder cuya eventual derrota es la condición y el objetivo de la democracia por la que batallamos.

Sin embargo, ninguno de los endeudados países sudamericanos es tan *directamente* dependiente de Estados Unidos como México. Aunque en todos operan transnacionales estadounidenses y proliferan las Exxon, General Motors, Ford, IBM, Sheraton, Coca Cola o Mc Donalds, lo mismo que las inversiones extranjeras en las respectivas bolsas de valores (“en cartera”) atraídas por los elevados rendimientos reales que se les ofrece en nuestros países, algunas tan florecientes como las de Caracas y la ciudad de México, ninguna de las urbes sudamericanas visitadas está más “agringada” que la capital mexicana, para no hablar de las ciudades en la frontera con aquella potencia (como Tijuana o Ciudad Juárez).

Detrás de esta diferencia hay muy elocuentes números oficiales. Por ejemplo: más del 70% del comercio exterior mexicano de bienes es con Estados Unidos, en tanto que el de Argentina no llega al 15%, el de Brasil y el de Chile a un tercio y aun el de Venezuela al 40%. Más altas aún son las proporciones mexicanas en materia de turismo, plantas maquiladoras y desde luego, transacciones en dicha frontera —única del «tercer mundo» con la superpotencia— y destino de la emigración de trabajadores «indocumentados» y «documentados». Pero, pienso, al fin de cuentas las diferencias entre nuestros países son de grado; el poder imperial (interno y externo, insisto) no es un mero hecho cuantitativo ni únicamente económico sino también cualitativo y social, político, ideológico y cultural: histórico.

Fundamental: la lucha contra corrupción e impunidad

Hay otras diferencias entre nuestros países. Ejemplifico con algo que me llamó poderosamente la atención. Vinculados con los pro-

cesos electorales, en estas cinco naciones existe un repudio general a la corrupción gubernamental, *inextricable* de la empresarial. Pero hasta hoy, por primera vez en la historia contemporánea, sólo en Brasil y Venezuela fueron depuestos y sometidos a juicio, por decisión popular y de sus respectivos Congresos, los presidentes electos Fernando Collor de Melo y Carlos Andrés Pérez. En estos dos países la lucha contra la corrupción y la impunidad ha cobrado gran vigor, la cual ahonda las contradicciones del sistema político y de la clase dominante, marca caminos inéditos a la acción popular cuyas demandas de democracia se refuerzan, y coherencia a arrojar sorprendentes resultados.

En Brasil, la acción popular ahora se extiende a decenas de parlamentarios, ex y actuales funcionarios gubernamentales y de empresas privadas contratistas, en un proceso que implica incluso al ex presidente Sarney, minando las nuevas pretensiones presidenciales de éste. Durante mi breve estancia en ese país se iniciaron juicios contra decenas de policías militares acusados de causar la muerte —un año antes, ¡por asfixia!— de más de 50 presos en la penitenciaría de Sao Paulo y el artero y despiadado asesinato a sangre fría de 21 hombres y mujeres y 8 niños en la favela Vigário Geral de Río de Janeiro, al mismo tiempo que seguían los procesos relacionados con la muerte de 70 indios yanomamis en la Amazonia.

La crisis política en estas dos naciones es muy aguda. Las acciones contra la corrupción y la impunidad en Venezuela también se proyectan hacia el ex presidente Lusinchi, hacia directivos de las finanzas, ex altos funcionarios públicos —incluso uno de ellos vinculado a la CIA—, militares y ex policías implicados en los atentados terroristas de julio y agosto último, acusados de pretender desestabilizar por medio de éstos, en su provecho, el mercado de valores y/o crear un clima propicio a un golpe militar derechista, detenidos y sometidos a juicio en los días de mi visita a Caracas, como resultado de una investigación ordenada por el Congreso, lo mismo que otros personajes y *yuppies* financieros activos en el lavado de dinero del narcotráfico.

En estos dos países la lucha contra la corrupción y la impunidad ocupa un lugar *central* en las campañas de los principales partidos y desde luego los de la izquierda, la cual, no obstante fallas y errores, puede ostentar una indudable autoridad moral. Desde luego no es casual que en ambos se llegue a hablar abiertamente

de nuevos golpes de mano derechistas frente al avance popular y de las nuevas fuerzas de oposición que lo encarnan, los cuales no pueden descartarse pero que por el momento no encuentran el necesario apoyo político nacional e internacional.

Sin embargo, en Argentina, Chile y México, los tres países donde el capitalismo monopolista neoliberal ha avanzado más, los gobiernos no están exentos de la corrupción e impunidad de los corruptores y los corruptos. Sobre todo en México, dada la no alternancia y la continuidad del régimen priista que se ha renovado sexenal e ininterrumpidamente durante más de medio siglo, en el cual de uno a otro sexenio gubernamental permanecen en altos cargos los mismos políticos y funcionarios de la «clase política».

Cualesquiera que sean las matizadas diferencias, empero, en México y los países visitados —como en Estados Unidos, Japón y *todo* el sistema del capital—, tanto los principales políticos y funcionarios públicos, jerarcas militares, policías, legisladores, jueces y líderes *venales* y numerosos servidores del corrupto sistema, como los empresarios, especuladores y traficantes *corruptores*, que medran, unos y otros, con las privatizaciones, concesiones, contratos y el presupuesto estatal, las bolsas de valores y la *cesión* de la soberanía nacional a la «trasnacionalización globalizadora», parecieran, protegidos por la maraña jurídica e institucional del sistema, a salvo del castigo. Pero la lucha contra la corrupción permanece como un aglutinador del más que justo reclamo de nuestros pueblos.

Las elecciones importantes, pero no decisivas

Los resultados finales de los comicios de Venezuela (5 de diciembre) y Chile (el 11 del mismo mes) confirman lo que se esperaba. En este último país, como en Argentina, por ahora se ha afianzado el *bloque de fuerzas* que impulsa tanto las políticas neoliberales “librecambistas”, como los ajustes para «combatir la pobreza extrema» que se deciden desde arriba, conforme a las consignas del Banco Mundial y los poderes hegemónicos internacionales y nacionales, con la «ventaja» para el régimen chileno de que la movilización y el conflicto social distan de ser tan intensos como en su vecino conosureño (donde se agitan jubilados, empleados públicos, estudiantes de universidades públicas, sindicalistas y hubo un reciente “riojazo” y un “santiagazo”).

No será fácil modificar sustancialmente la correlación interna de fuerzas en favor de los pueblos de estos dos países, en los que además la derecha radical logró avances que contrastan con los de la izquierda y la *concertación* (como se le llama en México al convenenciero reacomodo *cupular* en la relación entre el gobierno y el partido oficial principalmente con el PAN, el sexagenario partido de derecha) se expresa en las contradicciones y acuerdos entre el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical de Alfonsín en Argentina, y entre el Partido Demócrata Cristiano y la Concertación Democrática como un todo y el Partido Conservador de Alessandri y la franca derecha en Chile, los cuales, política y aun constitucionalmente representan una mayoría parlamentaria suficiente para introducir los ajustes que juzguen necesarios a la política neoliberal, para mantener el *status quo*.

En Venezuela la disputada elección creó incertidumbres, dio lugar a denuncias de fraude electoral especialmente contra Causa R que ocupó el cuarto lugar y tuvo fundamentos para reclamarse como segunda fuerza. Pero lo más trascendente es que los propios comicios son la prueba palpable del desplazamiento ya ocurrido en la correlación interna, pues juntos AD y COPEI, los exponentes del bipartidismo que imperó durante más de tres decenios, quedan muy abajo de la votación alcanzada por Caldera y Causa R; y aunque por sí mismas las fuerzas emergentes que estos agrupamientos representan no lograron una mayoría parlamentaria contundente, debe considerarse que, en búsqueda de reivindicar su imagen, parte de AD se ha alejado grandemente de las posiciones neoliberales de Carlos Andrés Pérez. La crisis política no está resuelta, pero la elección anticipada desvanece el peligro inmediato de nuevos intentos golpistas militares y abre posibilidades de participación popular y de cambios más profundos en la política económica.

Muy pronto en Brasil se habrán «nominado» los candidatos oficialistas y derechistas que contendrán contra *Lula*, quien sigue a la cabeza de las encuestas y lleva adelante y profundiza su campaña de proselitismo y alianzas, así como de definición de su plataforma electoral. Y en poco tiempo se hará en México la inscripción formal de los 9 candidatos presidenciales de los partidos oficialmente aceptados (amén de uno más ya en campaña, que carece de registro), que contendrán el 21 de agosto de un 1994 de inicio del TLCAN, cargado de contradicciones y descontento acumulados,

acaso en particular en el campo, que los «éxitos» del régimen salinista y las fiestas decembrinas no logran disipar.*

Amén de viejos escollos no superados que restan credibilidad al proceso comicial mexicano, la actual ley electoral (aprobada en 1993 por la mayoría priista del Congreso con el apoyo del PAN), al impedir las coaliciones de los partidos pone en riesgo de perder su registro a aquellos que, al postular una candidatura de otro partido, pueden no lograr un mínimo de 1.5% de la votación total; por otra parte, comicios estatales recientes como los de hace unas semanas en Yucatán, demuestran que el *fraude* dista de desaparecer. El triunfo de la candidatura popular de Cuauhtémoc Cárdenas, que como *Lula* multiplica esfuerzos y simpatizantes, no es nada fácil; el desafío es ganar a una gran parte de la mayoría de ciudadanos que no pertenecen a ningún partido o se abstienen de votar, y es un hecho que tres partidos están abiertamente contra dicha candidatura (PRI, PAN y PDM) y que los demás, dos incluso autodenominados socialistas, le restarán votos.

Nadie puede negar la importancia en estos cinco países de los procesos electorales, que muestran un amplio espectro de la situación nacional, los alineamientos políticos, los problemas y demandas, los niveles de conciencia y estado de ánimo de los diversos sectores y las contradicciones sociales existentes, que la izquierda tiene que reconsiderar. Y tampoco dejar de reconocer que, por sí mismos, si bien estos procesos pueden modificar las *variables* de la política económica, no fracturan sino más bien pueden afianzar los *cimientos* y los *parámetros* del sistema.

Sin embargo, en todos ellos siguen en pie las *más profundas* tensiones y aunque los regímenes nacionales —a menudo instigados desde las metrópolis— introducen diversos ajustes a dicha política (como los «programas para pobres») para atenuarlas, son más los problemas populares y nacionales que no resuelven y agravan, algunos que incluso los gobiernos populares que surgieran de la confrontación con el poder *imperial* coligado podrían ver *intensificados*

* Al momento de enviar este testimonio se ha producido un dramático mentís al triunfalismo del régimen mexicano: el 1º de enero de 1994 afloró un vasto levantamiento en el estado de Chiapas. Centenares de campesinos armados, en su mayoría indígenas, que actúan como Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ocuparon de súbito y simultáneamente varias poblaciones, demandan sus reivindicaciones locales propias y un nuevo gobierno nacional, elecciones en verdad democráticas y repudian el entreguismo y el TLCAN.

(fugas de capital, parálisis de inversiones, desabastecimiento, inflación), contingencia que es preciso prevenir y prepararse desde ahora.

También en todos, aun en el relativo pero largamente estable México o en el paradigmático Chile, que ya se perfila como el más probable nuevo socio del TLCAN o NAFTA con Estados Unidos, Canadá y México,¹¹ una acción consecuente, pertrechada con una estrategia que responda a las crisis que el capitalismo monopolista neoliberal engendra y con tácticas adecuadas, acabará por modificar la correlación interna y abrirá nuevos caminos a la defensa de la soberanía popular, nacional y latinoamericana.

Problemas de fondo en la alternativa

El derrumbe de la Unión Soviética que dio fin al llamado «conflicto «Este»-«Oeste»» y a la *guerra fría*, ciertamente fortaleció al sistema del capital monopolista, liquidó el mundo bipolar y dejó una sola superpotencia con una amplia hegemonía militar y económica. Pero no ha permitido *superar* la larga crisis y más bien exhibe la creciente *incapacidad* del capitalismo de hoy para absorber y convertir las crisis cíclicas y la revolución científica y técnica —como durante un largo pasado—, en un ariete de nuevos y ampliados impulsos al desarrollo e *integrar* a la explotación a los trabajadores del ex «campo socialista», lo mismo que a masas crecientes de desocupados y subocupados no sólo de los países subdesarrollados sino de las propias metrópolis.

Hace más de dos décadas que Estados Unidos perdió su hegemonía comercial, financiera y tecnológica, y dejó de ser la «locomotora mundial», sin que pueda surgir una nueva. Más bien, al desaparecer la «amenaza soviética» han aflorado e incluso se intensifican las contradicciones y rivalidades de la *competencia mono-*

¹¹ Quizá nunca el general Augusto Pinochet tuvo tantos adeptos como ahora (incluso en la ex Rusia Soviética). A menudo, se le exalta en términos como éstos: «Los años de Pinochet no fueron pues solamente una revolución económica, la instauración del único capitalismo auténtico de América Latina, sino del mismo modo una revolución cultural: la libertad económica como condición de un ejercicio verdadero de la libertad política». Sorman, Guy, «Veinte años de pinochetismo» (para el diario *La Nación*), Buenos Aires, 4 de octubre de 1993.

polista entre las empresas transnacionales y las nacionales, entre las principales potencias y sus respectivos bloques económicos y políticos imperiales en Europa, la Cuenca del Pacífico y el norte de América, y entre el «Norte» y el «Sur», sin duda presentes en la transnacionalización y la crisis de nuestras naciones.

Aunque no todavía en Rusia y otras repúblicas incorporadas a la “Comunidad” de Estados Independientes de la ex URSS y en otros países, 1993 pareciera marcar el *fin* de la oleada derechista planetaria y en muchos lugares la crisis de las *políticas neoliberales*. Todos los más obsecuentes gobiernos a esas políticas de los países del Grupo de los Siete (y algunos más, como los de España o Grecia, miembros de la OECD y desde luego México, que muy probablemente en 1994 será admitido como miembro de este organismo de los «desarrollados»), en 1992-1993 han sufrido quebrantos electorales: ahí están las derrotas nacionales en Canadá, Estados Unidos, Francia y Japón, y las premonitorias locales en Alemania, Inglaterra y hace unas semanas, en Italia. Y en Nuestra América tales políticas no sólo tropiezan en Bolivia, Brasil, el Perú «civil-pinochetista», Nicaragua o Uruguay (donde el gobierno perdió el referéndum sobre privatizaciones), sino que fueron ya derrotadas en las urnas hondureñas y venezolanas.

Todo esto indica tanto que las circunstancias internacionales son complicadas, difíciles e incluso riesgosas, como que hay importantes posibilidades para una estrategia de desarrollo alternativa de la imperante, nacional y latinoamericana. En esta realidad y concretamente en el sistema internacional y nacional de contradicciones y dentro de cada país, frente a los adversarios *principales* y *secundarios*, habrá que inscribir el consecuente enfrentamiento estratégico a las tendencias fundamentales surgidas de las leyes del desarrollo capitalista: la impetuosa transnacionalización; la globalización financiera, de las comunicaciones y de la tecnología; los cambiados procesos de acumulación de capital y de trabajo; la creciente monopolización de nuestras sociedades; los cambios demográficos; las condiciones de la formación de precios, los niveles y composición del empleo y de la elevación de los salarios reales, la productividad y la competitividad internacional; la mayor polarización sectorial, regional y social; la compleja dialéctica del mercado interior-exterior y la del desarrollo nacional *vis à vis* el sectorial y regional.

Además, trasciende la lógica de los —por lo demás necesarios— “equilibrios macroeconómicos”, la “revolución microeconómica” y aun de los «programas para pobres». En todas nuestras naciones nos reclama redefinir con suficiente concreción, apego a la nueva situación histórica mundial, regional y nacional y en una prospectiva estratégica, el papel del *Estado* y de los sindicatos y otras organizaciones populares de la *sociedad civil*, convencidos de que sólo nuestros pueblos tienen la *potencialidad* para erigir un nuevo poder y modificar profundamente el rumbo.

El tiempo confirma lo que señalara a principios del evanescente siglo XX el precursor revolucionario mexicano Ricardo Flores Magón, cuando combatía contra la larga dictadura pretoriana de Porfirio Díaz (como el régimen actual, también abierta al capital extranjero, ya monopolista y básicamente estadounidense, libre-cambista, privatizadora y antiobrera): “[...] *la libertad y la justicia no se decretan; son el resultado de la independencia económica*”.¹² En el marco de la transnacionalización monopolista y de la crisis, nunca antes fue mayor la *dependencia estructural* de nuestras naciones ni, en un largo tiempo, *menor* la independencia económica del pueblo trabajador frente al capital nacional y extranjero; y en el marco de la supuesta modernización y la sedicente democracia neoliberal, la justicia y la libertad son inexistentes en unos países, parciales en otros y siempre precarias para las mayorías en todos.

Por esto el desafío consiste en incidir certera y cotidianamente, desde una perspectiva de largo plazo, en un horizonte amplio y con pueblos que de nuevo se echen a andar, en las contradicciones internacionales y nacionales, desde luego dentro, pero más allá de los procesos electorales y de las propias fronteras patrias, sin aislarse de la *Gran Patria* latinoamericana. Es decir, lo decisivo es ser capaces de ganar “el apoyo del pueblo y de los trabajadores y de los revolucionarios”.

¹² Tomado de las palabras inscritas en el recinto del mural pintado por David Alfaro Siqueiros sobre la Revolución Mexicana, el cual concluyó después de 4 años de prisión política (1960-1964), en el Museo Nacional de Historia, en el Castillo de Chapultepec.